

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFE RAMÓN MELÉNDEZ RIVERA EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DE PP 202
PRE PRACTICA

POR
XAVIER SANTIAGO CANDELARIA

SAINT JUST, P.R

AGOSTO 23, 2025

Como estudiante de teología bastante joven, veo la observación participante como una forma de mirar más allá de los libros y llegar a la vida real de las personas. No se trata solo de ver lo que esta pasando, sino de compartir momentos, involucrarme y aprender desde dentro de una comunidad. Estamos acostumbrados a observar con los ojos, pero también trataremos con el corazón, buscando como resultado comprender cómo piensan, sienten y actúan las personas en su contexto.

Esta técnica inicia dentro de la antropología social y cultural, aunque hoy se usa en diferentes disciplinas como la sociología o la psicología social. Sin embargo, fue el antropólogo Bronisław Malinowski quien le dio forma al método al convivir con las comunidades que estudiaba. Desde ese momento, se ha convertido en una herramienta fundamental para conocer la vida de los grupos humanos desde una perspectiva cercana y vivencial.

El propósito de la observación participante es conocer en profundidad la realidad de un grupo, entendiendo sus prácticas, valores y dinámicas. En mi caso, como estudiante de teología, lo veo también como una oportunidad para reconocer cómo las personas viven su fe, cómo se relacionan en comunidad y cómo enfrentan sus luchas diarias. Es una forma de unir la teoría que aprendo en el salón de clases con la práctica de la vida y el ministerio.

En este curso de prepráctica, la observación participante me servirá para acercarme a la experiencia pastoral y comunitaria con una mirada más abierta y sensible. No se trata solo de analizar, sino de escuchar, convivir y aprender a reconocer la acción de Dios en medio de la vida real humana.

De los cinco tipos de observación participante: no participativa, pasiva, moderada, activa y completa pienso que la más adecuada para nuestro curso será la participación moderada. Esto nos permitirá estar dentro de la experiencia de las comunidades que

observemos, pero sin perder la objetividad ni olvidar nuestro rol como estudiantes que buscan aprender.

En conclusión, la observación participante no es solo un método académico, sino también una experiencia espiritual y formativa. Como futuro ministro por su gracia, me ayudará a crecer en empatía, comprensión y sensibilidad pastoral, preparándome para servir mejor en la iglesia y en la sociedad.